

FAHHO / CENTRO CULTURAL SAN PABLO

LA PRIMERA MISA EN OAXACA

María Isabel Grañén Porrúa
Perla Jiménez Santos

Urbano Olivera fue un pintor de origen oaxaqueño, residente en la sierra zapoteca, en Talea de Castro, quien hizo varios encargos para el arzobispo Eulogio Gillow.

El arzobispo Gillow era un amante del arte, compró varias pinturas en el siglo XIX y mandó embellecer algunas iglesias de la ciudad de Oaxaca, según el "buen gusto" de la época. Incluso, algunas de ellas, como la Basílica de La Soledad, todavía conservan los lienzos flamencos que adquirió para adornar sus paredes.

La iglesia de San Juan de Dios, la primera que se construyó en la ciudad de Oaxaca, sufrió las consecuencias de un lamentable incendio en 1864, por lo que el templo tuvo que ser reconstruido en 1867, por gestiones del propio Gillow. El arzobispo quería ofrecer en sus muros un mensaje: "hizo colocar una serie de pinturas al óleo relativas a los más notables hechos de la historia religiosa de Oaxaca desde la época gentilicia hasta el presente" para enaltecer la tradición católica en Oaxaca. Por ello, solicitó a Urbano Olivera que realizara dos series de pinturas, una correspondiente a episodios históricos de la presencia de la Iglesia católica en la entidad y otra referente a los mártires de san Francisco Cajonos. El pintor oaxaqueño realizó, para la primera serie, unos lienzos muy interesantes sobre la primera misa en Oaxaca, el bautizo del rey zapotecococijoeza, la Santa Cruz de Huatulco y Bartolomé de las Casas defendiendo a los indígenas, los cuales firmó en 1890.

La FAHHO conserva un cuadro de menor formato que el lienzo que se conserva en la Iglesia de San Juan de Dios, con el tema de la primera misa. Olivera pintó en 1898 esta obra como una versión alterna a la encargada por el obispo Eulogio Gillow para la consagración del templo de San Juan de Dios en 1890.

Según la leyenda, la primera misa que se celebró en Oaxaca fue en 1521, junto al Atoyac y al pie de un árbol de huaje, de donde derivó el nombre de Oaxaca. Fue justamente ahí donde posteriormente se erigió el templo de San Juan de Dios y el río fue desviado hasta las faldas de Monte Albán. Evidentemente, Urbano Olivera no presenció aquella misa, pero se apegó a la leyenda y representó un escenario dentro de un paisaje oaxaqueño, rodeado de cerros, a la orilla del río y al pie de un árbol de huaje. El paisaje es un tanto idealizado, aunque remite al colorido, la aridez y la flora de los Valles Centrales de Oaxaca. El pintor crea un escenario entre el cielo y la tierra, en el que un sacerdote secular oficia la misa en el momento eucarístico, frente a un sencillo y pulcro



Urbano Olivera, *La primera misa en Oaxaca*, 1898, Óleo sobre tela.



altar rodeado de un grupo de hombres armados. A sus espaldas, los soldados, españoles enfundados en armaduras, atienden al sacramento. Frente al cura se aprecia un grupo de indígenas ataviados con plumas en la cabeza y vestidos con pieles de animales; algunos portan lanzas, escudos, arcos y flechas. Más que indígenas zapotecos o mixtecos parecen ser una idealización de los tlaxcaltecas. Al centro del cuadro, una pareja de indígenas tamborera participa distraída, ella sonríe, entre melancólica y coqueta, mientras posa su antebrazo sobre el tambor. En el mismo plano, cuatro personajes, dos soldados españoles y dos indígenas, actúan como metáfora de la conversión católica: los primeros están armados y atienden a la liturgia de la misa y simultáneamente custodian a los indígenas que, curiosos y sorprendidos, participan de la acción sacramental.

En la parte inferior del cuadro, una cartela indica el momento histórico representado: "El 25 de noviembre de 1521 día en que llegaron a Oaxaca las fuerzas expedicionarias enviadas por Hernán Cortés se dijo la primera misa

en este país por el Padre Juan Díaz en la margen derecha del Atoyac y al pie de un árbol de Huaje. U. Olivera 1898", información que con más detalles publicó, en 1888, el historiador Manuel Martínez Gracida. Esta obra es el único ejemplo conocido de pintura de caballete con esta temática fundacional, si bien basada en la tradición de la ciudad, que, como relata José Antonio Gay en su *Historia de Oaxaca* de 1881, conmemoraba: "el ingreso de los españoles a la ciudad con una función religiosa en San Juan de Dios a la que concurría el cabildo eclesiástico formado en cuerpo el 25 de diciembre". Este cuadro de pequeñas dimensiones da cuenta de la importancia que esta tradición tuvo para la ciudad. Por entonces, el obispo Gillow realizaba la renovación de las iglesias recién recuperadas de la expropiación decretada por las Leyes de Reforma, y fue apoyado por los muchos oaxaqueños deseosos de restablecer los recintos sagrados y la tradición católica. El cuadro y el lienzo son un eco de la fuerte tradición católica a finales del siglo XIX. El cuadro fue donado por María Eugenia Porrúa Venero, quien decidió que la obra debía quedar en Oaxaca y en el Centro Cultural San Pablo.

MUSEO DE FILATELIA DE OAXACA

ANUROS: PEQUEÑO SALTO A LA FAMA

Waldini Ortega

Muchos hemos escuchado la palabra "anuro". Su etimología nos refiere a un grupo de anfibios, cuya característica principal es la falta de cola. Éste fue el primer nombre dado en la clasificación de ranas y sapos. Los pri-

meros habitantes terrestres del planeta fueron los anfibios; comenzaron a salir del agua sin alejarse de ella. Una evolución de miles de años dio como resultado a los anfibios que hoy en día conocemos como ranas.

Los primeros ancestros eran grandes, debido a las condiciones climáticas y abundante alimento, lo que les permitió sobrevivir a la extinción de los dinosaurios hace 65 millones de años, a la primera Era Glaciar hace 2.3 millones de años y a la última hace 10 000 años.

Los fósiles que han aparecido alrededor del mundo han mostrado a la ciencia los pocos cambios que han sufrido en el tiempo todos los anuros y han determinado las zonas donde han vivido estas especies. Existen tres familias de anfibios: anuros, cecilias y salamandras, y tritones, en una sola. El término anfibio fue retomado en nuestros días para todo aquello que podía manejarse en dos elementos a la vez: agua y tierra.

Los anfibios comparten no sólo el hábitat, también comparten características evolutivas: salamandras, tritones y ranas provienen del mismo ancestro, se dividieron millones de años atrás para sólo quedar emparentadas, compartiendo muchas características. La evolución les dejó a todos los anfibios un modo particular de reproducción y una metamorfosis antes de iniciar su vida adulta; los enfrenta como depredadores aun de su misma especie, al haberlos dejado convivir en los mismos territorios.



La evolución de estos animales los ha determinado de manera que toda su familia cumple con características similares en patas, ojos, boca y oídos, dejándole a la naturaleza la elección del color, tamaño y forma, adaptaciones necesarias para sobrevivir. Los ojos de las ranas contienen muchas particularidades: ubicados sobre la cabeza, que les da una ventaja para observar su entorno a más de 180 grados, y pupilas que les distinguen según su *modus vivendi*. El medio le ha exigido a la evolución generar adaptaciones particulares en sus extremidades, dependiendo de la actividad principal, ya sea saltar, nadar, correr o excavar. Las ranas y los sapos cantan al ritmo de la lluvia en la temporada de apareamiento.

El Museo de Filatelia presenta la exposición del filatelista mexicano Mario Ramírez Bahena *Anuros: pequeño salto a la fama*. Esta colección, galardonada en diversos eventos filatélicos nacionales e internacionales desde 2011, se caracteriza por la diversidad y rareza de cada una de sus piezas y profundidad en documentación.

Esta exposición describe e ilustra la parte biológica y taxonómica de los anfibios desde su aparición y su forma de vida: cómo se alimentan, cómo viven, cómo se defienden y reproducen, en qué hábitat lo hacen, quiénes son sus depredadores naturales y cuál ha sido el impacto del hombre en su entorno natural. También es un acercamiento al contexto en el que el hombre conoció a los anfibios y cómo los ha hecho parte de su vida, involuntariamente no sólo en el mundo de la ciencia, también en la cultura, literatura, escultura, leyendas, orfebrería, por supuesto, en la filatelia.

Existen más de 3 500 especies de ranas y cada año se descubren nuevas. Los anuros se han adaptado a todo tipo de entornos, desarrollando distintos hábitos, algunos permanecen en el suelo, otros en el agua y algunos otros trepan en los árboles.

Con el reciente galardón obtenido en la Exposición Filatélica Continental AFE 2015, se presenta *Anuros: pequeño salto a la fama*, con un destacado grupo de piezas filatélicas para ilustrar esta temática, que van desde sellos, matasellos, cancelaciones de máquinas franqueadoras, enteros postales en sus versiones de sobres y tarjetas, estampillas adhesivas, cancelaciones especiales, etiquetas framas, marcas de seguridad, aerogramas, etiquetas de servicios registrados, censuras y prefilatelia. Otra de las singularidades de esta colección es su identificación de errores en emisiones, variedades de papel, goma y dentado. Los estudios filatélicos realizados por el coleccionista sobre esta exposición se han basado en catálogos especializados y documentos elaborados por expertos en materia filatélica, permitiendo estructurar un discurso museográfico asequible al público en general, el cual está dividido en 4 temas: "Conociendo al famoso anuro", "Nuestra clasificación", "El hombre y la rana" y "El legado".